

AÑO IV

NÚM. 59

EDICIONES MINIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

DIRECTOR: Leopoldo Durán

EDMUNDO MONTAGNE

POESIAS

BUENOS AIRES
1919

JUICIOS Y OPINIONES ACERCA DE LAS EDICIONES MINIMAS.

EL LIBRO DE LA SEMANA - "ODAS BÁRBARAS" - (Conclusión)

Tal es una de las ventajas, — y no la menor, — de las traducciones, que muchos consideran tarea de escaso mérito, por ser su virtud espiritual tan exelsa. Algunos que reúnen condiciones especiales para realizar ese trabajo de múltiples beneficios, lo menosprecian por poco brillante, y acaso lo sea desde el punto de vista del ignaro público, pero no para el artista que consigue re-crear la obra certeramente elegida del campo ajeno, ni para el inteligente lector que discierne las bellezas de una buena traducción, a la cual se han opuesto muchos y diversos escollos, principalmente si se trata de poesías. Entonces la dificultad es seria, abrumadora si el poeta preferido se llama Carducci.

Entre nosotros, B. Contreras se ha lanzado a la heroica tarea de verter a la lengua castellana las "Odas Bárbaras", que son, dicho rápidamente, el esfuerzo más alto de ingenio contemporáneo para convertir el laborado artificio en nítida naturalidad. Cada palabra, cada epíteto es único e insustituible, llegándose a obtener "la gran frase de los verdaderos poetas", según expresión de un crítico francés. Y a esta suprema distinción de Arte no le va en zaga la gloria de haber renovado formas, las más exquisitas, del parnaso griego y latino, que exigen precisiones matemáticas y vuelos de inspiración intensa; esto que sólo se consigue después de haberse asimilado substancialmente, trocándolos en sentimiento, el estudio de geniales producciones y el entusiasmo por modalidades sociales y artísticas de renovación fecunda.

Nadie se asombre, pues, si dedico sinceros elogios al señor Contreras por el tenacísimo esfuerzo realizado en sus versiones, aunque para mí no haya alcanzado el éxito deseable. A quien quiera conocer el pensamiento literal de Carducci, la traducción literal del señor Contreras le rendirá acabado servicio. El sentido originario hállese todo en ella. Esta primera condición ha sido perfectamente cumplida. Aunque señalo cosa rudimentaria en toda traducción, debo alabarla en estos tiempos en que abundan tanto los pésimos y desvergonzados "traditori". Pero la versión de la idea no es toda la fidelidad, no es el espíritu de la obra artística. No ya en la poesía, en la prosa misma, hay siempre algo, la manera, la fisonomía, la diferenciación, que es la característica del autor. En los líricos ese algo constituye la suprema cualidad, por la cual alcanzan su derecho a la glorificación. "La fidelidad, — ha dicho un crítico español, — empieza allí donde se inicia la creación de aquello que una lengua no cede nunca a la otra: el ritmo, los sonidos y aquello que podríamos llamar irradiación de las palabras". En esta ocasión como nunca, ha de recordarse que los griegos juzgaban que el ritmo era el elemento masculino de la música, de toda obra viva del mundo. Vossler ha podido escribir que todo verso, que toda unidad de versos es un individuo, es decir: un ritmo, que no es exclusivamente sílabas, acentos y cesuras, pero que, para el público, reducido queda a eso.

Pues bien: ni aún "eso" existe siempre en la traducción del señor Contreras. Y es ello tan de lamentar cuanto que nos ha parecido que algunas veces la corrección era relativamente fácil. — J. Torrenllet. — "Atlántica". Año I, No. 10.

POESIAS ESCOGIDAS
DE EDMUNDO MONTA-
GNE. ✘ ✘ ✘ ✘ ✘ ✘

EDICIONES MINIMAS.
BUENOS AIRES. MCMXIX.

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

Conocemos desde antaño a este poeta desconocido para vosotros, jóvenes lectores de la última generación a cuyas manos llegue esta selección de sus versos. La primera cosecha de belleza realizada por él en edad temprana, hace veinte años, fue recogida en un librito, ahora inhallable, titulado FRASES RÍTMICAS. Esta obra de afortunada iniciación por la extrema variedad de las combinaciones métricas y sus efectos musicales, no suscitó el elogio unánime de los conceberos del Arte, pero atrajo sobre el autor la atención de sus pares, los más peregrinos ingenios. Comenzaba, pues, la ascensión de su espíritu en la escala de claridad que ilumina y embellece la vida, cuando, de pronto, inesperadamente, la noche cerró el camino y ensombreció sus visiones. Y erió "gimiendo a tientas" por la selva maldita, blandó "el seso roído de demencia". Muy de cerca, y con el corazón

apretujado, seguimosle en sus nuevas y extrañas excursiones mentales. Avanzó internándose en laberintos antes inexplorados de su propio mundo. Y en los largos vagares desolados exaltó todo su fondo espiritual y emotivo, encrespado en cantos de sentido esotérico. En los VERSOS DE UNA JUVENTUD está señalada esta etapa de las rutas del poeta. Allí, también, se inicia una nueva etapa: la del poeta recobrado al mundo de las cosas cotidianas. Y celebra esta resurrección en "La velada", uno de los cantos más puros y austeros de la lírica moderna. Después nos han llegado las canciones del PORDIOSERO DE AMOR, donde advertimos que permanece siempre ajeno a las fórmulas y procedimientos de los amanerados, que acicalan el continente para disimular la inanidad del contenido. Este PORDIOSERO "une a una alma pagana, la de un religioso como San Francisco". Su canción tiene el fervor de la plegaria y se eleva fiel al Amor, que es ternura y piedad. Y como el aire liberta en aroma el alma de la rosa, así ofrenda el poeta su corazón en canciones de una ardorosa pureza.



TARDE PÁLIDA

QUIETAS horas de una tarde
sin arrebol. Agonizan
como los sueños sin gloria
que vuelcan sombra en la vida.

En el poniente se espesa
una enorme franja lívida
que al mirarse, hiela. Y toda
la altura descolorida
ve sin piedad cómo es triste
el anochecer.

Pristina

flor de un lejano misterio,
o gloria en luz florecida,
tú, oh estrella de la tarde:
mira cómo se marchita
yendo a un ocaso de angustia
sin bien de amor esta vida.

RUEGO

PADRE que estás en los cielos,
¡cómo el corazón me late
en este oscuro combate
por alcanzar tus consuelos!

¡Foseo nudo el de mis duelos!
¡Haz que por fin se desate!
El fué numen y acieate
destos mis divinos celos.

Hoy que me has dado el camino,
hoy que me sé peregrino
por toda la eternidad,

junto a mi madre, la buena,
torna mi vida serena
como tu inmensa piedad.

RENDICIÓN

DULCE enemiga mía,
 cuya lid de anhelosas esquivaces
 ocupaba mis horas; hidalguía,
 fineza, sumisión de lo que es alma,
 hondo recato de lo que es mujer:
 a tus pies, ya lo vés, tienes la palma
 del combate primero del querer:
 esta mi rendición que bien no sabe
 dar su gemir divinamente suave.

Ves cómo insisto en levedad que asciende,
 que ya no soy rigor desde lo alto,
 ni fragor que se enciende,
 ni escudo de basalto
 a tu inquirir la luz de verdad mía.
 Escabel a tus plantas es mi orgullo,
 mi ardor truoca en sahumerio su osadía,
 y al calor de tu fiel melancolía,
 todo extasiado el pensamiento es tuyo,
 dulce enemiga mía.

Bröte el gemir de este dulzor de duelo
 de un gendido de amor:
 un roce de aura, una tibieza de cielo
 en estival albor.
 ¡Oh lento penetrar en el consuelo
 del reposo mayor!

Bajo tus ojos todq caridad,
 dado a tus labios que serán remuevo
 de una vida humildísima en bondad,
 como ave herida entre mis manos llevo
 mi corazón, ofrenda a tu piedad!

AL PASAR

DAMA de rostro velado
por extraña palidez,
y en los ojos la altivez
de un hondo duelo callado:

Si vuestro mirar sombreado
brilló tan dulce en mi prez,
mi corazón a su vez
ha latido y os ha amado.

Y os ama aún, mucho más
cuanto que nunca jamás
vuestro encanto suave y serio,

ay, ha de herirme en la vida,
con súbita y santa herida
de amor grave y de misterio.

EL PASO

(HELÈNE VACARESCO)

PASABA él: sin duda en el camino
no debí aparecer, mas era en vano,
mi casa da en el borde de la ruta
y yo tenía flores en la mano.

Él habló: yo debí no estremecerme
embriagada en su voz; mas la mañana
era un reflorar en el bosque,
y un torrente de luz en mi ventana.

Él me amó: yo debí sin duda alguna
no amar así con tanta decisión;
mas ay! que cuando el corazón escucha,
es siempre quien responde el corazón.

Él partió al fin: yo debería acaso
ya no esperarlo, no quererlo ya;
mas nuevamente el bosque dará flores
y este cielo sin él se nublará.

CANCION ALGO IRÓNICA

TUS ojos me dicen "ven",
tus labios me dicen "no",
tus manos huyen también
cuando las persigo yo.

Si sólo tus ojos dan
alivio a mi corazón,
tus labios callen su afán,
tus manos mueva el perdón

Mas como esperas en mí,
has palidecido ayer
cuando grave adiós te dí
para nunca más volver.

Fué que una estrella rodó
al tiempo que yo partí:
tu pecho se estremeció,
yo sin querer me volví.

Tus ojos decían "¡ven!",
tus labios clamaban "¡sí!",
¡Tus manos las ví también
agitadas tras de mí!

LAS TRES VAGAS CANCIONES

EL VANO INTENTO

YO la quería olvidar.
¿Por qué, por qué olvidaría
si ella me quería amar?

Anidaba aún su amor
en mi recuerdo. Recuerdo
que olvidarla era un dolor.

Mi afán no pudo vencer.
Quedé ahogándome en la pena
que está entre ser y no ser.

LA DOBLE ORFANDAD

BRILLABA en su palidez
la belleza de su alma.
Diciéndoselo temblé.

Ella más palideció.
Con las quejas de su otoño
a mi pasión respondió.

Sus ojos inmensos ví
piadosos sobre mi amor.
Oh su dolor... mi dolor...:

Dolor que en ella y en mí
fueron el goce mayor.

EN LA NIEBLA DEL SENTIR

ES sensible vaguedad
este cielo del recuerdo
en donde hundiéndote vas.

Etérea, mirando a mí
quedas, distante en la niebla. >
Eres de una luz sutil.

Amante mujer que amé,
hoy fantasma de ternura
en el fondo de mi ser.

Cuán intensa es tu belleza,
amante mujer que amé.

EL FANAL DE LOS MALDITOS

ACASO el genio ignoto
de los esfuerzos vea
mi esfuerzo, y su palabra
pueblo de ecos mi senda.
Y esos ecos proclamen:—
Eres rey de la selva,
de la selva maldita
de árboles de tinieblas
que florecen espantos
bajo un riego de penas.

Y entre sotos y noche,
en mi marcha siniestra,
esos ecos repitan:—
Eres rey de las penas.
Y acaso el genio ignoto
que los esfuerzos premia
y me habrá coronado
con la sombra hecha piedra,
haga arder una estrella
como esmeralda heráldica
en mi negra diadema.
Y el clamoreo aclame:—
Eres rey de las penas.

Ah, para los que marchan
en la horrible miseria;
ah, para mis hermanos
los vestidos de lepra,
cuyo corazón es
un nudo de culebras,
los que llevan el seso
roído de demencia;
ah, para mis hermanos,
podre gimiendo a tientas;
ah, para los transidos
de la selva siniestra,
flor de luz del martirio
brillará mi diadema!

A LOS POETAS NOVELES

ME siento ir llorando de envidia hacia la muerte,
ay, sin consuelo, hermanos, si no me dais las manos.
Yo quiero remozarme con armonía en todos
los hermanos menores que traigan bellos modos,
suspirosos de cielo
mas templado el anhelo,
cual vosotros que sois los del gran gesto infante,
los hermanos del verbo y el mirar rebosante!

Brille la pedrería de vuestra fantasía
en esta tarde mía,
como constelaciones que dieran los perdones
con su luz de ambrosía,
para todas las hieles de mis flacas pasiones
en que ahogado moría.

Que no vaya a la muerte muriendo corroído.
¿No os he dado sufrida mi canción toda humana?
¡Vengan las dulces manos! Que vuestros cantos sanos
hasta el umbral me lleven henchido de alborada,
mis líricos hermanos!

EN LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

OH maestro. En el linde más distante se advierte
el rumor de que zarpa tu aprestado bajel:
Rey del canto en la vida que al país de la muerte
querrás llegar cantando para reinar en él.

Por el cisne y la rosa y el ruiseñor y el astro,
por las cortes galantes y el edén pastoral,
por la mujer y el alma de su tibio alabastro;
por el siglo y la raza y el misterio eternal...

Por Pan, que el gusto incógnito de las cosas te diera,
por Jesús, que es lo blanco tras de la azul esfera:
ansia vital y anhelo divino, por los dos...

El hierro de las forjas de tus odas de hierro
batirá en las campanas que al clamar tu destierro
te abrirán una puerta gigantesca hacia Dios.

CONSEJOS DADOS A MI MISMO

NO te afanes buscando, ya que todo te aleja
del motivo que en júbilo trocará tu honda queja.
No te afanes rindiendo pleitesía a lo estulto
que rige en los salones y atruena en el tumulto.
Mas sin odio ni amor, sé incoloro y sensato:
inquiérese de las cosas el sentido inmediato
que todas estas gentes juzgan bueno cumplir
por ser hilo en la red del común existir,
y cumple ese deber consecuente a las horas
que pasan, mas no intentes ni prisas ni demoras,
hazlo como una vieja costumbre rutinaria
que fuera del ritmo único de una ley voluntaria;
y vive en paz con todos... y vive en paz con todos
en los comunes brillos y en los comunes lodos.
Ah, pero cuando llegue a tu social acato
día tras día el fin, no toques a rebato
por todo lo sufrido, por todo lo llorado,
por todo lo invisible de tu cumplir callado.

No seas la venganza ni seas la pujanza
que lanza el grito en pro de una loca esperanza.
Perdona a los falsarios del sencillo deber:
al hombre buitre, al fatuo, a la impura mujer,

al que expone y trafica las palabras sagradas,
a cuantos tus ingenuas pupilas azoradas
vieron mezclar al agua de tu copa el veneno
que te impidiera ser un vulgar hombre bueno.

No toques a rebato: que tu social prudencia
es de todas las ciencias la más difícil ciencia.
Ni te creas el justo. Mas si sientes latir
en el alma el tesoro de un soñado existir,
busca el rincón más solo de tu casa y protege
la dulcedumbre arisca de tu ensueño que teje.

Cuando tengas tu ensueño hecho verso, hecho flor,
hecho estrella bendita sobre un mundo de horror,
déjalo ir al alma de los malos hermanos
como cosa sin precio que se va de las manos.

LA COPA DEL JARDIN

ES una copa de vetusto mármol
del que jamás el musgo cicatriza
las heridas ramosas que lo matan
con el sigiló ávido del tiempo,
y en cuyo pie muérde una hiedra
celando la crueldad de sus raíces
con la mancha sombría de sus hojas
llenas de polvo.

El agua que las nubes
descongelan en gotas como llanto,
en la amplia cuenca de la copa aduerme
su virgen transparencia.

Y en el borde
de comba suave como la que agracia
un joven pecho femenino, de pronto
se posa un rruiseñor, con la soltura
divina propia de él que tiene toda
la inmensidad para expandir su vida.

Lánguidamente, en el opuesto borde,
se columpia una flor immaculada.
Labio de nieve, su corola es símbolo
de un alma candorosa franqueando

la pueril esquivéz de su perfume
a lo ignorado de un amor. Se deja
caer sobre sí misma en el intento
vano de sacudir sus abismantes
filosofías de lo azul.

En tanto,
elruiseñor ganoso mira el agua,
la intacta superficie agujerea
y eleva el pico y bebe, estremecido,
el efímero sorbo.

De la herida
en contorno, rugándose, la inmóvil
superficie, mil círculos aleja,
que más anchos y lentos y rendidos
expiran en los flancos de la copa.

La flor, labio de nieve presto al roce
de un beso, triste piensa que, abstraída
en sus meditaciones de infinito,
no escuchó el canto que volcara el ave
en el silencio nítido del agua.
Pero a poco mitígame su pena
creyendo ver en las ligeras ondas
que se mueven aún, las sucesivas
modalidades plásticas del canto.

LA VELADA

EA, hermanas: corramos la carpeta
de fondo rojo y áuricos diseños
sobre la mesa familiar que amamos,
y a la luz de la lámpara, callemos.

Es propicia a la calma que ennoblece
esta noche de invierno
que en la creciente primavera quiere
prolongar el dulcísimo recuerdo
de las veladas íntimas.

Ya trae
y lo coloca abiertó,
nuestra madre, en la mesa, el libro suyo
hábitual y severo
con que quizá al leerlo infunde en torno
ritmo de eternidad al afán bueno.

Nos miramos. Sentimos
que acaba de agravarse este silencio,
ahora que la madre reflexiona
sobre su libro austero.

Y la hacendosa hermana de ojos almos
 que en la blanca labor buscan un ruedo,
 calza el dedal, la aguja enhebra y, lista,
 aproxima a la lámpara su asiento.

Y la de rostro mate
 y ojos de luto, imitará su ejemplo
 cuando la vuelvan de un vagar sin causa
 los ocho sones ásperos y acérrimos
 del reloj, o la vívida consulta
 sobre el detalle de un adorno nuevo
 en los vestidos claros
 que han surgido del lóbrego ropero.

Mas no es así, que al ruido de mi pluma
 con una silla nos demanda un puesto
 y reanuda su tarea: un traje
 humildísimo y negro,
 para el menor de los tres niños pobres
 que en nuestro barrio se han quedado huérfanos.

En la calma imperante
 que parece rodearnos desde lejos,
 va acentuándose, crece y se agiganta
 el bronco traqueteo
 del carretón que viene de las quintas
 todas las noches, lento,
 al paso de los bueyes cadencioso
 y al vocear canturreando del boyero.

Retiembla entonces todo
 en nuestros aposentos:
 puertas, muros y muebles, y hasta a veces
 despierta y canta loco mi jilguero.

Mas esta noche pasa
 el carretón y aléjase esparciendo
 su rumor venerable que se acalla
 en un magno silencio
 más alto que las cosas de la vida.

Y yo pienso y más pienso
 no sé bien en qué cosas, pues son hijos
 de mi sentir los vagos pensamientos:
 hijos de este sentir de cosas tiernas
 que bullen y rebullen en mi pecho
 y tal vez me ahogarían si en la pluma
 no lograran fugar al són del verso.

Sé que en mi hogar me estrechan
 con especial aunque velado afecto,
 pues soy un recobrado a esa desgracia,
 más bien a ese misterio
 del que muy pronto o nunca se regresa,
 y que llaman locura, y que yo creo
 que no es locura, no, sino que es algo
 de dulce, de profundo y de soberbio
 que nos lleva distantes de las cosas
 donde hay más de lo Eterno
 y que hace sufrir porque nos deja
 entre el mundo y Aquello.

No me sumo en los antros de mi alma
 como solía hacerlo,
 pues a la luz de oro de la lámpara,
 en fugaces encuentros,
 los rostros se iluminan
 hasta en sus pensamientos.

Y escribo. Mas en vano he pretendido
 rondar con mis miradas lo superfluo,
 por no labrar sino dejar que corran
 naturales mis versos,
 inspirados en cuanto en la velada
 traduzca un sentimiento:
 pues no ví que una hermana preparase
 el amado licor, dulce y acerbo
 como el vivir: el mate, con que acaso
 selló su amor a América el abuelo.

Ya su legado, la bombilla gruesa
 de tectado argento,

besa mi madre y sorbe, saboreando
 a un santo y mismo tiempo,
 el zumo de la yerba que Dios crea
 y la oración con que se va a su reino.

Comienzan a flotar leves palabras,
 inconsciente pretexto
 de amenguar el sondaje sensitivo
 que callando en el alma nos hacemos.
 Y ya nos animamos, y en los muros
 nuestras sombras defórmanse y al techo
 llegan a veces, súbitas,
 por sólo un simple gesto!

De pronto percibimos que nutrida
 rompe a caer la lluvia desde el cielo.

Sentimos más cercano y más solemne,
 a su rumor, el nocturnal imperio.
 Un toque aislado de campana; un silbo
 largo y triste, nos vienen desde lejos.
 Y nada más. La gran ciudad parece
 que se hubiese perdido en un ensueño
 vagabundo, fantástico, o que acaso
 bajo la lluvia fría hubiese muerto.

¡Las once!—nos advierte el reloj, grave,
 cual fuese un receloso guardián viejo.

A sus sonos, la hermana de ojos almos,
 del contiguo aposento
 que permanece en sombras,
 trae lleno de rosas el florero.
 Y cuando cuidadosa va a dejarlo
 de la mesa en el centro,
 sobre el traje del niño va concluido
 caen pálidos pétalos.

Mi madre se incorpora, entrecerrado
 toma el libro severo,

y al seguir lentamente a mis hermanas
me contempla de un modo dulce y serio,
mitad caricia al hijo,
mitad alto y tranquilo pensamiento.

Y yo que quedo solo y un suspiro
exhalo sin quererlo,
bajo la luz de oro desta lámpara
que a la pieza materna llevar debo,
voy a dejar la pluma y sin besarla
no la puedo dejar, y me estremezco.

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras



QUIERO un féretro claro como la luz del día
y en los que en él me pongan un suave sonreír
más dulce si es posible que aquel que yo tenía
cuando calladamente comenzaba a morir.

Me depare una tarde la buena muerte mía
hecha para embeleso de un divino vivir,
y aves, flores y niños la inocente alegría
de mi suerte próclamen bajo el cielo zafir..

¡Ah si mi madre entonces como para otros fuera
quien sobre el cuerpo frío la mortaja pusiera
con el hondo sentido de su gran majestad...

pará que de los buenos más pobres que ignoramos
derramara las hierbas de los humildes ramos
sobre ese lienzo puro de la humana piedad!...

LA IMAGEN

(CONTESE MATHIFU DE NOAILLES)

REFLEJAME en tus pupilas,
pobre fauno que te mueres,
y haz que dance mi recuerdo
entre las sombras perennes.

Dí a esos muertos que en mis júbilos
gozaran, que en ellos pienso
cuando por bajo los árboles
pequeñuela y blanca yerro.

Diles qué expresan mi frente,
mi cinta, mi breve boca
y mis dedos regordetos
que con las hierbas se aroman.

Diles mis gestos ligeros
que cambian como la sombra
en los vergeles mecida
por innumerables hojas.

Diles que suelo tener
laxos y lentos mis párpados,
que danzo en la tarde y mueve
mi falda el aire pasando.

Que adormida, los desnudos
brazos bajo la cabeza,
mi carne es igual que el oro
junto a las venas violetas.

Diles mis cabellos dulces
que aciruclados se azulan,
mis pies como dos modelos,
mis ojos color de luna.

Y diles que en la hora ardiente
tendida junto a las aguas
tengo ansias de sus amores
y abrazo sus sombras vanas.

A LA SEÑORA DOÑA

MARIA MARCADÉ DE MONTAGNE.

CON el límpido timbre de tu nombre
quiero sellar el libro
de aquesta juventud rugiente o plácida,
pálida o fulgurosa que he vivido,
clamando en el desierto con palabras
de amor o con blasfemias, mi destino.

Hoy que los grandes de la luz más alta
de mi voz se han dolido,
e hicieron en mi frente
la caridad de un signo,
y sé que es uno solo el fin del trance
por que tú y yo vivimos,
y que la fe de infinitud que hambreo
es tu misma fe en Cristo,
siento un bien más sagrado y reverente
que el que es humano bien de madre a hijo,
ante tu ingenuo rostro iluminado
de bondad y sentido.

Por eso acudo a tí que acaso ignoras
lo grande de tu espíritu,

y turbado te ruego, madre, extiendas
tus magnas bendiciones a este libro
dónde algún ser fraterno en esas dudas
que son el fondo del humano abismo,
pueda sentir sobre su frente el aura
de consuelo infinito,
que dá la certidumbre de no ir solo
avanzando en la noche del camino.

¡Sea cual fuere el alma de ese hermano
tu bendición la alcanzará en los siglos:
recta señora de la mente clara
y del profundo corazón sencillo!

INDICE

	PÁG
TARDE PÁLIDA	5
RUEGO.....	6
RENDICIÓN.....	7
AL PASAR (VACARESCO).....	8
EL PASÓ.....	9
CANCIÓN ALGO IRÓNICA.....	10
LAS TRES VAGAS CANCIONES.....	11
EL FANAL DE LOS MALDITOS.....	15
A LOS POETAS NOVELES.....	15
EN LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO ..	16
CONSEJOS DADOS A MI MISMO.....	17
LA COPA DEL JARDIN	19
LA VELADA.....	21
.....	26
LA IMÁGEN (MATHIEU DE NOALLES) ...	27
A LA SEÑORA MARÍA MARCADÉ DE MONTAGNE.....	29

Biblioteca Argentina de Letras



DIRIGIDAS POR LEOPOLDO DURÁN

CUADERNOS PUBLICADOS:

AÑO PRIMERO

- | | |
|------------------------|--|
| 1. ALMAFUERTE | Evangélicas |
| 2. RABINDRANATH TAGORE | Poemas. |
| 3. JUAN B. JUSTO | Labor Periodística |
| 4. JUAN PEDRO CALOU | Breviario de los Tristes |
| 5. LAO - TSÉ | El Libro del Sendero y de la Línea Recta |
| 6. RUBÉN DARÍO | Cabezas |
| 7. OSCAR WILDE | Balada de la Cárcel de Reading |
| 8. LEOPOLDO LUGONES | Cuentos |
| 9. EDGAR POE | Las Campanas y otros poemas |
| 10. JOSÉ INGENIEROS | Psicología de la Curiosidad |
| 11. CLEMENTE ONELLI | Aguafuertes del Zoólogo |
| 12. ANDRÉS TERZAGA | Línea. |

AÑO SEGUNDO

- | | |
|----------------------------------|--------------------------|
| 13. RAFAEL ALBERTO ARRIETA | Canciones y Poemas |
| 14. ALMAFUERTE | Amorosas |
| 15. E. HERRERO DUCLOUX | Del Diario de mi amigo |
| 16. JOSÉ ENRIQUE RODÓ | Parábolas |
| 17. M. MEDINA BETANCORT | Meditaciones |
| 18. RABINDRANATH TAGORE | Poemas |
| 19. MARIANA ALCOFORADO | Cartas Amatorias |
| 20. GIOVANNI PAPINI | La oración del buzo |
| 21. JOSÉ INGENIEROS | La intimidad sentimental |
| 22. PRAY MOCHO (José S. Alvarez) | Cuentos |
| 23-24. RAFAEL OBLIGADO | Santos Vega |

AÑO TERCERO

- | | |
|-------------------------|---------------------------|
| 25. JUAN MONTALVO | Poemas |
| 26. GIOSUÉ CARDUCCI | Odas Bárbaras |
| 27. AGUSTÍN ALVAREZ | Ensayos y Anécdotas |
| 28. ANTON CHEKHOFF | Ojos con Sueño |
| 29. GOYCOECHEA MENÉNDEZ | Páginas Selectas |
| 30. ANATOLE FRANCE | Craquebille |
| 31. FERNÁNDEZ MORENO | Antología (1915-1918) |
| 32. EDUARDO WILDE | Mar Afuera |
| 33. GABRIELE D'ANNUNZIO | Tierra Virgen |
| 34-35. FRANZ TOUSSAINT | El jardín de las caricias |
| 36. GUILLERMO VALENCIA | Poemas |

CUADERNOS PUBLICADOS:

AÑO CUARTO

37-38. G. BERNARD SHAW

Vencidos (Comedia)

39. EDMUNDO MONTAGNE

Poesías

Cuaderno de próxima publicación:

ALGUNAS PÁGINAS

DE RÉMY DE GOURMONT

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

SUBSCRIPCIONES:

SEMESTRE \$ 1.50 m/n. — AÑO \$ 3.00 m/n

Precio de este número: **25** cts.25

Número atrasado 0,40 centavos

DIRECCIÓN: **Deblas, 600 - BS. AIRES.**